



E TŪ
AKĒ

ORGULLO
MĀORI

E Tū Ake Orgullo Māori

E Tū Ake: Orgullo Māori gira en torno al concepto *tino rangatiratanga*, que significa la capacidad de cada individuo, comunidad o pueblo para elegir. Para representar esta idea se han elegido tres temas: la genealogía e interconexión (*whakapapa*), el prestigio y autoridad (*mana*) y el cuidado y tutelaje (*kaitiakitanga*).

Tino rangatiratanga tiene distintos significados. Un *rangatira* es el jefe de una tribu y, tradicionalmente, *tino rangatiratanga* representaba el ejercicio de la jefatura. En la actualidad, un *rangatira* también es un líder o una persona influyente; el *tino rangatiratanga* abarca las ideas de soberanía, autoridad e independencia, así como las aspiraciones políticas y personales de los māori.

Los māori han vivido en Nueva Zelanda Aotearoa alrededor de 600 años; ellos ya ejercían el *tino rangatiratanga* cuando los europeos comenzaron a establecerse, a principios del siglo XIX; controlaban sus propios asuntos y la economía de cada tribu. Aunque los māori pretendieron mantener su autodeterminación sobre sus tierras, bosque y otros recursos naturales y culturales, sus derechos fueron anulados por los europeos, quienes reclamaban tierras y dictaban las leyes.

El viaje para alcanzar el *tino rangatiratanga* ha sido turbulento, violento y emocional. Pero la decisión māori de ponerse de pie con firmeza (*e tū ake*) – numérica, económica y culturalmente- permanece.

Tino rangatiratanga: capacidad de elegir su propio destino; se expresa en palabras como soberanía, autoridad y jefatura.

Este concepto reside en el corazón de *E Tū Ake: Orgullo Māori*. Aquí, se exhiben los tesoros ancestrales māori de Nueva Zelanda Aotearoa, junto con obras contemporáneas, para mostrar la profundidad artística y las aspiraciones políticas de esta viva y vibrante cultura indígena.

El principio de mana taonga

E Tū Ake: Orgullo Māori es una exposición del Museo de Nueva Zelanda Te Papa Tongarewa, museo nacional y guardián de los tesoros culturales y naturales de esta nación. Entre las colecciones del Te Papa –de arte, historia, historia natural y culturas del Pacífico– destaca la colección de tesoros culturales māori (*taonga māori*), tanto tradicionales como contemporáneos.

Para los māori, los *tanga*, más que objetos, son vínculos sagrados con el pasado, un pasado vivo que los guía hacia el futuro. A sabiendas de ello, el Te Papa practica el principio de *mana taonga*: resguarda los tesoros en nombre de las tribus (*iwi*) y comunidades māori, contribuyendo activamente en su estudio, cuidado, administración y presentación. Así, el Museo Te Papa permite a los māori elegir su propio destino (*tino rangatiranga*).

Los *taonga* que forman parte de esta exposición dan testimonio de las historias, identidades y la visión del mundo de los māori, así como las aspiraciones políticas de esta cultura fuerte y tenaz.

Un Concepto del tiempo

En la década de 1980, el reconocido erudito māori Hirini Moko Mead diseñó una cronología de la historia māori, mediante una metáfora sobre el crecimiento de las plantas.

| | | |
|--|---------------|---|
| Las Semillas (<i>Ngā Kākano</i>) | 1000-1300 | El hombre se establece por primera vez en Nueva Zelanda Aotearoa. |
| El Crecimiento (<i>Te Tipunga</i>) | 1300-1500 | Los māori se diferencian de sus predecesores del Pacífico. |
| El Florecimiento (<i>Te Puāwaitanga</i>) | 1500-1800 | La māori se convierte en una cultura dinámica, sofisticada y arraigada al paisaje del país |
| El Cambio (<i>Te Huringa</i>) | 1800-presente | A partir de su contacto con la cultura europea, los māori enfrentan cambios, adaptaciones y conflictos. |
| <i>Te Huringa I</i> | 1800-1900 | |
| <i>Te Huringa II</i> | 1900-1950 | |
| <i>Te Huringa III</i> | 1950-presente | |

La declaración de Independencia, 1835

A principios del siglo XIX, los māori seguían siendo mayoría respecto a la población europea establecida en Nueva Zelanda Aotearoa. Si bien la interacción con los extranjeros –principalmente ingleses- se había intensificado en el siglo XVIII, los māori solo aprovecharon las nuevas tecnologías –armas y herramientas- y las oportunidades de comercio de una economía monetaria. El contacto con los europeos impulsó la alfabetización, la endogamia, el cambio de valores culturales –por la introducción del cristianismo- y la alteración de las alianzas entre las tribus. Estos cambios desembocaron en el surgimiento de un nacionalismo māori.

Muchas tribus, sobre todo de la Isla del Norte, buscaron un acuerdo con Gran Bretaña para consolidar el comercio y recibir su protección respecto a las naciones que pretendían apoderarse de su territorio. Dicha protección también contemplaba la intermediación en las disputas entre las tribus y con los colonos ingleses, sobre todo por la falta de leyes y la venta ilegal de tierras.

En 1835, algunos jefes māori declararon que Nueva Zelanda Aotearoa era un país independiente, llamado Tribus Unidas de Nueva Zelanda. A estos jefes se les confirió todo el poder y la autoridad, mientras que el pueblo māori fue reconocido como “un pueblo soberano con derechos legítimos que debían ser protegidos”. La Corona británica reconoció la Declaración en 1836 y, hacia 1839, la habían firmado ya 52 jefes tribales.

El tratado de Waitangi, 1840

Tras un periodo de inestabilidad política, ocasionada por conflictos entre tribus y con otras naciones, los jefes māori y la Corona británica firmaron, en 1840, el Tratado de Waitangi. Este acuerdo internacional pretendía proteger los intereses y el bienestar tanto de los māoris como de otras naciones, así como fomentar la inmigración y establecer un gobierno, un sistema legal y un orden británico.

Los māori eran conscientes de que, al firmar el Tratado, los británicos gobernarían Nueva Zelanda Aotearoa como una nueva colonia, pero lo aceptaron creyendo que se respetaría la posesión de sus tierras, sus recursos y la autoridad tribal. Sin embargo, al traducir el Tratado del inglés al māori se emplearon conceptos muy distintos: mientras la versión māori otorgaba a los británicos solamente el gobierno del país, la versión inglesa les concedía la soberanía.

A pesar de ello, el Tratado sigue rigiendo la relación entre los māori y la Corona británica y, desde hace 170 años, los primeros han luchado para hacerlo valer e incorporarlo al marco legal y constitucional del país.

Para que todos lo vean

Mientras los māori exigieron que se cumpliera el Tratado de Waitangi, la Corona y los colonos ingleses lo ignoraron. En 1877, el juez presidente de la Corte Suprema lo consideró inválido y el documento se guardó bajo llave.

En 1908, fue descubierto en el sótano de los edificios gubernamentales, con daños significativos provocados por el agua y las ratas; los intentos por restaurarlo lo deterioraron más. Gracias al interés público y a su importancia, se logró rescatarlo. Desde 1990 se exhibe en los Archivos de Nueva Zelanda, en Wellington.

Lazos que unen *Whakapapa*

En el mundo māori, todas las cosas están relacionadas entre sí. A la interconexión entre las personas, el medio ambiente y los objetos inanimados se llama *whakapapa*.

La *whakapapa* se expresa a través de la genealogía, los rituales y las historias; juntos, constituyen los cimientos de un conocimiento que permite a las personas definir quiénes son y cómo se relacionan con los otros y con el mundo que los rodea. En cada tribu hay personas encargadas de la preservación y el uso correcto de este conocimiento.

Dentro de la sociedad māori, la *whakapapa* describe la interrelación de la familia (*whānau*) con su subtribu (*hapū*) y su tribu (*iwi*). La *whakapapa* también conecta a una persona con su canoa ancestral (*waka*) y su casa de encuentro ancestral (*whare tupuna*). Estas conexiones se representan en el arte māori tradicional y contemporáneo, así como en sus tatuajes (*tā moko*).

Casa de encuentro ancestral

La casa de encuentro ancestral (*whare tupuna*) es el emblema más poderoso y perdurable de la identidad, cultura e historia māori. Entrar en ella significa convivir con las personas y las historias que conforman la genealogía (*whakapapa*) de la tribu (*iwi*).

La casa de encuentro representa el cuerpo de un ancestro. El caballete –viga que sostiene la techumbre– es su columna vertebral y los soportes del techo, las costillas; el remate representa la cabeza y los aleros se abren como brazos que dan la bienvenida. Las jambas y el dintel de la puerta marcan la frontera entre el interior de la casa –reino de Rongomātāne, deidad de la paz y la reconciliación– y el exterior –reino de Tūmatauenga, deidad de la guerra.

Las casas de encuentro (*wharenuī*) son el corazón de los centros comunitarios tribales (*marae*) en Nueva Zelanda Aotearoa. Ricamente decoradas o muy sencillas, son espacios donde la genealogía (*whakapapa*) guía la vida māori contemporánea.

Un indicador de identidad

El tatuaje (tā moko) es el arte de cortar la piel y teñirla con un pigmento oscuro. La técnica māori consiste en realizar profundos canales en la piel, similares a la talla en madera, en los que se aplica el pigmento.

Según las creencias de los māori, fue Mataora, “cara viviente”, quien introdujo el arte del tatuaje (tā moko) en Nueva Zelanda Aotearoa. Después de maltratarla, Mataora siguió a su esposa Niwareka hasta el inframundo, donde ella buscaba a sus padres. Su suegro, un experto en tā moko, marcó por la fuerza su cara. Al regresar, Mataora llevó consigo este arte.

Los diseños de los tatuajes describen la genealogía (whakapapa), las experiencias de vida y la posición en la tribu (iwi) de quien los porta, es decir, revelan su identidad. Muchos jefes que apoyaron el Tratado de Waitangi, en 1840, plasmaron su tatuaje en el documento, en lugar de su firma autógrafa.

En la actualidad, el antiguo arte del tā moko ha renacido como una expresión de identidad y orgullo māori.

Bastion Point es tierra māori

Las casas de encuentro (wharehui) han jugado un papel importante en el activismo māori moderno, como refugio y centro de su resistencia. Entre 1977 y 1978, una gran casa de encuentro, llamada Amor que lo abarca todo (Arohanui), fue el núcleo de una protesta histórica en contra del despojo de tierras.

Takaparawhau o Bastion Point, en Auckland, era parte de la tierra ancestral donde el gobierno pretendía construir sus viviendas. Joe Hawke, miembro de la tribu (iwi) Ngāti Whātua, encabezó la protesta y la ocupación de ese lugar. Arohanui se construyó allí como símbolo de autodeterminación (tino rangatiratanga). A pesar de su sencillez, fue el sitio donde el pueblo se puso de pie con firmeza (e tū ake) y se preparó para los retos que habría de enfrentar.

La ocupación pacífica de Bastion Point duró 506 días. Terminó cuando la policía y el ejército desalojaron a los manifestantes, arrestaron a 222 de ellos y destruyeron sus edificios, incluyendo Arohanui. Años después, el gobierno se disculpó con la tribu y les regresó sus tierras junto con una indemnización monetaria.

“Ni un sólo acre más”

En 1975 se llevó a cabo la Marcha por las Tierras Māori, considerada un hito en el movimiento de protesta en Nueva Zelanda Aotearoa y una expresión de autodeterminación (tino rangatiratanga) sin precedentes. El lema “Ni un sólo acre más” lo decía todo: los māori actuaban directamente contra el histórico y continuo despojo de tierras.

La “Marcha por las Tierras” fue organizada por la coalición Aquellos con visión (Te Roopu o Te Matakite), y encabezada por una carismática anciana (Māori kuia) llamada Whina Cooper. La marcha recorrió 1,126 kilómetros desde Te Hāpua, en el extremo norte, hasta la sede del Parlamento, en Wellington. En total participaron entre 30 y 40 mil personas māori y pākehā –descendientes de los europeos que arribaron a Nueva Zelanda Aotearoa amparados por el Tratado de Waitangi.

En el Parlamento más de 5,000 manifestantes y simpatizantes presentaron una “memoria de derechos” al Primer Ministro, Bill Rowling. Mediante este documento, más de 200 líderes y representantes de las tribus del país solicitaban el control y la conservación de las tierras māori.

Voces fuertes

La fortaleza de las mujeres, presente en la cosmovisión māori, se reflejaba en la vida cotidiana de la familia (whānau), la subtribu (hapū) y la tribu (iwi). Como miembros valiosos de sus comunidades y portadoras de las generaciones futuras, las mujeres eran protegidas durante toda su vida. La distribución del trabajo familiar permitía a las mujeres, en edad de tener hijos, desarrollar sus habilidades en cualquier área y la posibilidad de consolidarse como líderes.

Tras la colonización y la introducción del cristianismo, la voz de las mujeres māori (wāhine Māori) fue silenciada. Nuevos valores patriarcales se fueron adoptando en las familias. Las mujeres māori siguen luchando por mantener una tradición de liderazgo, recuperando las filosofías tradicionales.

Para restaurar el equilibrio y cumplir los sueños del pueblo māori, es necesario reconocer y celebrar las contribuciones, el prestigio y la autoridad (mana) de las mujeres de fuerza (wāhine toa), tanto de las que han existido como de las que hoy en día continúan luchando de pie y con firmeza (e tū ake).

Una forma de ser *Mana*

El *mana* es una fuerza espiritual o cualidad que reside en las personas, animales y objetos inanimados. Se hereda a través de la genealogía (*whakapapa*) y los logros personales. Aquellos con autoridad y prestigio (*mana*) pueden transmitirlos a otros, reafirmando la capacidad de elegir su propio destino (*tino rangatiratanga*).

Objetos preciados como los tesoros personales, las capas y los instrumentos musicales son símbolos externos de autoridad, prestigio (*mana*) e identidad. Ellos adquieren esta cualidad de su creador, sus vínculos tribales, su significado simbólico y los eventos trascendentales en los que han sido involucrados. *E Tū Ake: Orgullo Māori* explora la influencia de la autoridad y prestigio (*mana*) en los tesoros (*taonga*) tangibles e intangibles y en las relaciones de las personas con ellos, con otras personas, con sus ancestros (*tūpuna*) y con generaciones futuras.

El *mana reo* es la autoridad y prestigio relacionados con el idioma māori. Hacia la década de 1970, la lengua māori (*te reo Māori*) estaba en riesgo de desaparecer. Desde entonces, los māori han usado todos los recursos legales, el activismo político y el compromiso para asegurar la restauración del *mana reo* y garantizar su futuro como una lengua viva.

Tesoros personales

Los tesoros antiguos son los bienes más preciados por los māori y datan del periodo en que se establecieron en Nueva Zelanda Aotearoa. Estos tesoros (*taonga*) se mantienen vivos y están dotados de poderes espirituales. Algunos son herramientas, como las hojas de azuela (*toki*) y, otros, adornos personales.

Los māori continúan haciendo bellos adornos personales (*taonga rākai*), como pendientes y capas. Estos tesoros otorgan prestigio y autoridad (*mana*) a los líderes māori, quienes, a su vez, pueden transmitirlo a otras personas e, incluso, a objetos.

Actualmente, algunos artistas māori combinan diseños y técnicas tradicionales con tecnología y materiales nuevos. Estas obras describen la genealogía (*whakapapa*) de los artistas, su relación con la naturaleza y su orgullo de ser māori.

Grandes embarcaciones

Los ancestros de los māori, originarios de Polinesia, eran excepcionales marineros y constructores de canoas de doble casco (*waka hourua*). En ellas navegaron a través del océano Pacífico y llegaron a Nueva Zelanda Aotearoa, donde se establecieron muchas de las tribus (*iwi*) que aún conforman la sociedad māori. Las primeras canoas, además de personas, tiendas y tesoros (*taonga*), llevaron la genealogía (*whakapapa*), lazo que une a los māori con su tierra natal: Hawaiki, en el Pacífico oriental.

Cuando los māori llegaron a Nueva Zelanda Aotearoa, hallaron árboles para construir embarcaciones de un solo casco. Las más grandes eran las canoas de guerra (*waka taua*), ricamente talladas y de 30 metros de largo. Remadas por más de cien guerreros, se les atribuía el prestigio y el espíritu de los líderes y personas de la tribu.

En 1990, para celebrar los 150 años de Nueva Zelanda Aotearoa como nación, se lanzaron 21 canoas de guerra (*waka taua*) ceremoniales. Gracias a este evento se revivieron las antiguas técnicas de construcción y las *waka* renacieron como símbolos de orgullo e identidad tribal.

Una extensa visión

La carrera de canoas hawaianas (*waka ama*) es más que un deporte: reúne a personas de todas las edades, fomenta la cooperación y la competencia, y fortalece las relaciones familiares. Según los māori, esta actividad renueva la conexión ancestral entre la gente, las canoas (*waka*) y el agua.

Matahi Brightwell –experto tallador y remador māori- y Kris Kjeldsen –campeón remador- promovieron la introducción de las canoas hawaianas, procedentes de Tahití, a Nueva Zelanda Aotearoa. Con el apoyo de la familia Herbert y de la comunidad local, Kjeldsen diseñó un plan de entrenamiento en Pawarenga, pequeña comunidad de Northland. Los discípulos aprendieron a construir y remar canoas usando la tecnología marítima del Pacífico y se convirtieron en surfistas y nadadores comprometidos con un estilo de vida saludable.

Waka ama es uno de los deportes más extendidos en Nueva Zelanda Aotearoa. Al fomentar el control de su bienestar físico, mental y espiritual, representa una expresión de autodeterminación (*tino rangatiratanga*).

Música de los dioses

Fue en la noche cuando los dioses crearon el mundo cantando

La música tradicional māori tiene su propio mito de creación. La melodía descendió de Ranginui (el padre del cielo) y el ritmo surgió de los latidos del corazón de Papatūānuku (la madre tierra). De sus descendientes nacieron los instrumentos musicales tradicionales (*taonga puoro*), que unen el ritmo con la melodía. Flautas, trompetas, percusiones y cuchillas giratorias reproducen los sonidos de la naturaleza.

Los māori expresan sus estados de ánimo y emociones a través de la música y el canto. Hay sonidos y música para todos los momentos de la vida: para el duelo, para celebrar un nacimiento, para insultar al enemigo, para pescar y para la recordar su historia y genealogía.

Hoy en día ha renacido el interés por los instrumentos musicales tradicionales y ha crecido el número de fabricantes y ejecutantes. Gracias a ello se ha restaurado el prestigio y autoridad (*mana*) de estos instrumentos.

El idioma de la gente

El idioma māori (*te reo Māori*) tiene su propio prestigio y autoridad (*mana*), y resguarda los valores e ideales de esta cultura. Por ello es el corazón de la identidad y el bienestar māori. *El teo reo Māori* solo se habla como lengua indígena en Nueva Zelanda Aotearoa, donde es considerado un tesoro único que requiere protección y cuidado.

Durante el siglo XX, el número de hablantes de lengua māori disminuyó de forma considerable, sobretodo por las políticas gubernamentales que prohibían su uso en las escuelas. En la segunda mitad del siglo, investigaciones confirmaron que el idioma desaparecería si no se tomaban medidas para protegerlo.

En la década de 1970, muchos māori reafirmaron sus derechos políticos y su identidad a través del activismo político. La recuperación de su idioma fue parte fundamental de esa lucha. En la actualidad, aprender y hablar la lengua māori es un acto de autodeterminación (*tino rangatiratanga*), una manifestación de identidad, orgullo y defensa del idioma.

Cuidado y protección *Kaitiakitanga*

En la cosmovisión māori, todas las cosas –vivas o inanimadas- están interconectadas y surgen de Papatūānuku (la madre tierra) y Ranginui (el padre cielo). Los seres humanos son parte de este orden natural y a la vez sus guardianes; esta relación se expresa a través del cuidado y tutelaje (*kaitiakitanga*).

El cuidado y tutelaje (*kaitiakitanga*) obliga a los māori a proteger y administrar los recursos del área que habita su tribu. En la medida en que estos recursos sean utilizados de manera sabia y sustentable, será posible ofrecer respeto y hospitalidad (*manaakitanga*) a los miembros de la tribu y a sus visitantes.

En el siglo XXI, los māori han intensificado el cuidado y protección a sus recursos naturales. Sin embargo, en 2004, se promulgó una ley que otorgaba a la Corona británica la propiedad de las costas y el fondo del mar de Nueva Zelanda Aotearoa. Así, las aspiraciones de los māori se vieron amenazadas por la ausencia de autodeterminación (*tino rangatiratanga*) o autoridad sobre los espacios tribales.

Kaitiakitanga también comprende el cuidado y la protección de los tesoros (*taonga*) intangibles como la lengua māori (*te reo Māori*), la cultura y los valores. El papel del *kiatiaki* es esencial para asegurar que todas las cosas conservadas por los māori sigan contribuyendo al bienestar de las tribus.

Cambiando la marea

En 2003, se originó una gran controversia sobre la propiedad de la costa y el fondo marino de Nueva Zelanda Aotearoa. El gobierno asumía la propiedad de todas las costas, basada en antiguas decisiones jurídicas. Muchos grupos māori reaccionaron y, con base en su posesión ancestral e histórica y en las garantías del Tratado de Waitangi, reclamaron sus derechos de uso y administración de los recursos costeros. En esencia, este era un problema sobre el derecho de los māori a ejercer su autodeterminación (*tino rangatiratanga*) y el cuidado y protección (*kaitiakitanga*) de sus recursos.

Cuando el Tribunal de Apelaciones de Nueva Zelanda decidió que los māori podían presentar sus reclamos ante el Tribunal de Tierras Māori, el Gobierno respondió con la promulgación de la Ley de la Costa y Fondo Marino (2004). Esta ley otorgaba la propiedad de “costa y fondo marino públicos” al gobierno. En protesta, las tribus māori, sus partidarios y abogados realizaron, ante el Parlamento, una de las manifestaciones más importantes de su historia.

Creados por la Tierra

Lo que la Tierra da, debe regresar a la tierra

Para los māori, la tierra y la identidad de una persona están íntimamente ligadas. Los māori creen que el primer ser humano fue creado del cuerpo de Papatūānuku (la madre tierra). Por ello, la tradición de enterrar la placenta en la tierra (*whenua*), tras un nacimiento, es un acto que arraiga al niño a su tierra y a su genealogía (*whakapapa*), así como una forma de devolver a la tierra lo que fue tomado de ella.

La deforestación, la contaminación y el despojo de tierras han significado, para los māori, la pérdida de su origen y estabilidad. Sin tierras, es difícil mantener vivos sus valores fundamentales de cuidado y protección (*kaitiakitanga*), respeto y hospitalidad (*manaakitanga*), genealogía (*whakapapa*) y autodeterminación (*tino rangatiratanga*).

En tiempos recientes, las tribus (*iwi*) han impulsado iniciativas de conservación para recuperar la función de guardianes (*kaitiaki*) de sus tierras. Con ello se ha logrado recobrar la relación de equilibrio entre las personas y la tierra. Para los māori, la tierra es la madre de las cosas terrenales; deben respetarla y cuidarla para que ella provea a la humanidad del alimento físico, espiritual, emocional e intelectual necesario.

Arraigada en fuertes valores

Para los māori, las costas, lagos y ríos de Nueva Zelanda Aotearoa representan una importante fuente de recursos. La pesca era una actividad esencial para su supervivencia y estaba íntimamente ligada a las creencias espirituales y a sus valores. El principio de cuidado y protección (kaitiakitanga) exige que los māori administren la pesca de manera sustentable. Por ello, los māori pescaban según el calendario lunar y de acuerdo con los ciclos de vida de los peces y del medio ambiente.

Ganchos, redes, líneas y trampas se utilizaban según la especie del pez que se quería capturar. A través de estas herramientas, de hermosa confección y cuidadosa decoración, los māori demostraban su respeto a Tangaroa, deidad del mar.

Los pescados y mariscos siguen siendo una fuente esencial de alimento para los māori. De igual forma, el ofrecer comida a sus huéspedes constituye una forma de manifestar su respeto y hospitalidad (manaakitanga) a los otros.